

Actitudes lingüísticas frente al inglés en Tijuana

Language attitudes towards English in Tijuana

Liliana Lanz Vallejo

Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

El objetivo de este trabajo es documentar las actitudes lingüísticas que residentes bilingües de Tijuana tienen frente al inglés. Se ilustrará cómo un grupo de adultos jóvenes tijuanaenses de clase media, con un nivel de escolaridad alto, comparte ciertos supuestos y expectativas en torno al inglés que no necesariamente coinciden con la realidad de la población en la región. En resumen, los tijuanaenses ven el inglés como una habilidad necesaria pero también obligatoria para todo el que viva en la ciudad. Consideran a esta lengua como *lingua franca* en los negocios y el turismo a nivel mundial, por lo que la conciben como una herramienta que prácticamente por sí sola garantiza la movilidad económica de quien la domina. Sin embargo, estas atribuciones al inglés vienen cargadas de algunas ambivalencias. El deseo de los tijuanaenses es, no solo dominar el inglés, sino hablarlo como nativos estadounidenses, sin acento mexicano. El acento mexicano es percibido como una desventaja y un elemento que debe ser erradicado al hablar el inglés porque de lo contrario corren el peligro de ser racializados y discriminados. Se concluye que las actitudes lingüísticas de los hablantes bilingües en Tijuana son el producto de su experiencia por haber vivido en contacto con la cultura estadounidense y la frontera, y de la asunción del proyecto neoliberal como sentido común.

Palabras clave

Actitudes Lingüísticas, Bilingüismo, Frontera, Inglés, Acento.

Abstract

The purpose of this research is to document the linguistic attitudes that bilingual residents of Tijuana have towards English. I will illustrate the way a group of highly educated middle-class young adults from Tijuana share certain assumptions and expectations about English that do not necessarily coincide with the realities of all people in the region. Tijuana residents see English as a necessary but also compulsory skill for everyone who lives in the city. They consider this language as a *lingua franca* in business and tourism worldwide, so they conceive it as a tool that virtually alone guarantees the economic mobility of those who master it. However, these ideas about English are loaded with ambivalence. Residents in Tijuana, not only aspire to master English, but also to speak it like Native Americans, with no Mexican accent. The Mexican accent is perceived as a disadvantage and an element that must be fully eradicated when speaking English if you do not wish to be racialized or suffer from discrimination. My conclusion is that the linguistic attitudes of the bilingual speakers in Tijuana arise from their experience living in contact with the American culture and the international border, and from assuming the neoliberal capitalism project as common sense.

Keywords

Language Attitudes, Bilingualism, International Border, English, Accent

Liliana Lanz Vallejo es doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales por El Colegio de la Frontera Norte, maestra en Lingüística aplicada por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Lengua y Literatura de Hispanoamérica por la Universidad Autónoma de Baja California. Desarrolló su tesis de doctorado sobre las prácticas translingües de español e inglés en Tijuana y su relación con el consumo mediático. Sus áreas de especialidad son el análisis de discurso, la sociolingüística y la lingüística de corpus. Sus líneas de investigación tienen con el bilingüismo español-inglés en la frontera México-EUA, la comunicación intercultural e intergénero, la cortesía verbal, la mercantilización del lenguaje y la comunicación en Internet. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: "Los ecos de Durkheim en los estudios de cortesía" en la revista electrónica Plurilingua de la Universidad Autónoma de Baja California y "Tirar madres a su casa: La hostilidad hacia las prácticas de paternidad y maternidad en los espacios públicos" en el libro Historias de madres, historias con madre: Crónicas del maternaje, compilado por Alicia Caldera, de la editorial Paraíso Perdido. Actualmente imparte clases de licenciatura en la Facultad de Idiomas de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Tijuana, y de maestría en el Centro de Posgrado y Estudios Sor Juana.

C.e.: lilithlanz@gmail.com

Tijuana: Se habla inglés / *We speak English*

Tijuana, Baja California, es una ciudad fronteriza de aproximadamente 1.847.790 habitantes (COPLADE 2013) ubicada en la esquina noroeste de México, que colinda con el condado de San Diego de los Estados Unidos y está caracterizada por ser el punto de cruce internacional más transitado a nivel mundial. Por poner un ejemplo, tan solo en el año 2019, más de 53 millones de personas cruzaron a Estados Unidos desde alguna de las 3 garitas (incluyendo el *Cross Border Xpress* del aeropuerto) ubicadas en la ciudad (Bureau of Transportation Statistics 2020). Es difícil precisar la cantidad, pero muchas de las personas que cruzan a Estados Unidos de manera regular residen en Tijuana y trabajan en el condado de San Diego y viceversa¹. Con el español como la lengua de uso corriente en el lado mexicano y el inglés en el lado estadounidense, en Tijuana se da una situación de contacto lingüístico entre ambas lenguas gracias al dinamismo de la constante movilidad de personas, así como al comercio y al turismo internacional.

El español es la lengua materna de la mayor parte de la población en Tijuana. En ella se ofrecen todos los servicios públicos, así como la mayoría de los privados. El español es además la lengua que domina en el paisaje lingüístico (Landry y Bourhis 1997) de la ciudad y la de uso regular en los medios locales de comunicación. Sin embargo, el inglés también tiene una muy importante presencia en Tijuana. Esta lengua es la preferida particularmente en el sector turístico del estado: hoteles, restaurantes y tiendas de artesanías y curiosidades ofrecen sus servicios tanto en inglés como en español. Lo mismo sucede con el turismo médico en consultorios dentales, clínicas de tratamientos para

el cáncer, centros de cirugías estéticas y farmacias. Por su parte, en el sector industrial, comités directivos, gerentes y supervisores de maquiladoras suelen utilizar el inglés para mantener proveedores y contratos internacionales. Los centros de llamadas son también una fuente de empleo muy importante para miles de personas en la ciudad. Mientras en algunos de ellos toda la comunicación interna y externa es en inglés, otros manejan campañas tanto en inglés como en español. Otro ámbito donde predomina el inglés en Tijuana es el educativo. En todas las escuelas se enseña el inglés desde el nivel preescolar y muchas escuelas privadas ofrecen programas denominados “bilingües” en los que todas las materias se ofrecen en inglés, especialmente aquellas relacionadas con las ciencias. Por último, las televisiones y radios de la ciudad reciben canales americanos por señal abierta, los cuales transmiten sus contenidos en inglés. Así, el inglés tiene una indiscutible presencia en la ciudad.

Ante ello, este trabajo pretende explorar y analizar la manera en las que residentes bilingües de Tijuana perciben el inglés y cuáles son sus actitudes con respecto al uso de esta lengua en la ciudad.

Showing some attitude: Metodología

“Las actitudes son manifestaciones ‘valorativas’ hacia las cosas que la gente hace y dice y se construyen durante la experiencia social” (Castillo Hernández 2006: 284). Estas percepciones, aunque se manifiestan en lo individual, se adquieren mediante la socialización en una comunidad determinada. Los valores y las apreciaciones que comparte una sociedad son apropiadas por los individuos, muchas veces de manera inconsciente: “Attitudes are acquired as a factor of group membership, as part of the process of enculturation in a particular speech community, and thus basic to its characterization” (Saville-Troike 1982: 169). El entorno geográfico y sus circunstancias políticas,

1 En el año 2020, debido a la contingencia sanitaria por COVID-19, la U.S. Customs and Border Protection restringió el cruce fronterizo, evitando que crucen mexicanos con visa de turista desde marzo hasta la fecha (julio). Gracias a ello se ha podido constatar una reducción en el cruce fronterizo de 72% en personas y 63% en vehículos. Si bien esto no permite calcular cuántas personas son transfronterizas y cuántas sencillamente van de paso, sí nos permite ver el impacto que tiene que los mexicanos binacionales hayan dejado de cruzar a los Estados Unidos durante estos 4 meses del 2020 (Bureau of Transportation Statistics).

por supuesto, influyen en estos procesos. Las actitudes que se tienen hacia una lengua, así como hacia quiénes y cómo la hablan, son las actitudes lingüísticas.

A lo largo de estas páginas presentaré algunas características de las actitudes lingüísticas que hablantes bilingües residentes en Tijuana tienen frente al idioma inglés. Para ello apliqué una encuesta en línea a 50 personas mediante la cual indagué acerca de sus experiencias, usos y opiniones acerca del inglés, así como de sus prácticas de cruce hacia Estados Unidos y de consumo de entretenimiento cultural estadounidense. Además, realicé entrevistas en profundidad acerca de estos mismos temas con 20 de los informantes. Estas entrevistas suman 26 horas de material en total. Tanto la encuesta como las entrevistas se realizaron durante el año 2017.

Me basé en dos criterios de selección para elegir a los sujetos de estudio. El primero, que frecuentaran el uso del inglés de forma espontánea; y el segundo, que hubiesen residido en Tijuana por un mínimo de 5 años. Para el primer criterio, observé sus actividades de *Facebook* para identificar si utilizaban el inglés y el español en sus publicaciones. Así, obtuve un muestreo en cascada, empezando por algunos contactos ya conocidos y agregando a la muestra otros desconocidos que mostraban la misma tendencia en comentarios a publicaciones. Todos los participantes me otorgaron acceso a sus perfiles de *Facebook* y accedieron voluntariamente a llenar la encuesta y a concederme entrevista. La mayoría me concedió permiso para compartir sus respuestas en textos de divulgación de este estudio; algunos con sus nombres de usuario de *Facebook* y otros con seudónimos.

El grupo de los 50 sujetos de estudio está conformado por 27 mujeres y 23 hombres entre 23 y 45 años. Se caracteriza por ser un grupo de adultos jóvenes de nacionalidad mexicana o mexicana y estadounidense (de doble nacionalidad), residentes en Tijuana, quienes son estudiantes y profesionales especializados en las artes, humanidades, mercadotecnia, tecnología y el sector servicios. La mayoría ha tenido experiencia trabajando en centros de llamadas telefónicas de la ciudad como

primera experiencia de trabajo; ocho de ellos como empleo actual. Sus ingresos son de nivel medio y la mayoría tiene o ha tenido permiso para cruzar a los Estados Unidos, con excepción de 2 sujetos. Todos informaron de que tenían un grado medio a elevado de inglés. Todos consumen productos culturales estadounidenses en inglés como hábito regular.

Es difícil informar acerca de las actitudes lingüísticas. No suelen ser algo que las personas tengan nítidamente identificado o que siquiera estén conscientes de que las tienen. Las actitudes lingüísticas no suelen manifestarse en opiniones explícitamente formuladas, sino en conductas sutiles que se realizan como consecuencia del sentido común de la persona. Para la mayoría de los individuos, el sentido común no es algo que se suela cuestionar o poner en tela de juicio. Una entrevista sobre el tema suele ser entonces un ejercicio por el que el sujeto tiene que traducir a palabras supuestos que está acostumbrado a dar por hecho. En la encuesta en línea que apliqué a los 50 informantes, las preguntas concernientes a este tema fueron:

- ¿Consideras que es importante saber inglés? ¿Por qué? ¿En qué situaciones consideras que es o no importante?
- ¿Qué importancia ha tenido el inglés en tu vida?

En las entrevistas en profundidad, los 20 informantes hablaron libremente sobre sus actitudes lingüísticas en muy diversos momentos, incluso con preguntas que no tenían mucha relación con el tema en sí. Sin embargo, las preguntas más directas que se formularon para conocer sus percepciones del inglés fueron:

- ¿Cómo ha impactado el inglés en tu vida?
- ¿Dónde crees que estarías o qué crees que estarías haciendo si no supieras inglés?
- ¿Qué crees que simboliza saber inglés aquí en Tijuana y en México?

Los testimonios que comparto a continuación fueron, en gran medida, motivados por estas tres preguntas conductoras.

Actitudes lingüísticas frente al inglés en Tijuana

La manera en que los sujetos del presente estudio perciben el papel del inglés en sociedad está muy atado a su experiencia fronteriza. Muchos de los informantes consideran que el inglés es una **habilidad obligada** en la región por su proximidad con Estados Unidos. Hablaron de ella como una **necesidad**, pero que al mismo tiempo aseguraban que es inaceptable no tenerla.

Pero son cosas que te hacen pensar cómo es posible que no, ¡pues es la frontera! ¡Es una mezcolanza! ¡Es la capirotada perfecta, o sea, tienes a todos aquí! Y no saber inglés, se me hace inaudito porque tienes maquilas, vivimos de eso. ¡Tienes que saber inglés! Así no tengas visa y no cruces. Donde trabajas, ocupas el inglés. ¿Quieres subir? Habla inglés. O sea, te digo, el impac., no, nunca lo he visto como un impacto, lo he visto como necesidad.” (@Eneagrama, m, 35, lic., mx-ena, TJ24)²

O sea, realmente no entiendo cómo puedes sobrevivir en esta ciudad y no conocer el inglés y no tener esa relación si vives en frontera, ¿no? Eh, en el sentido de que pues es que todo nos viene de allá, o sea, y para conocer y para saber y para tener esa relación realmente de frontera, pues tienes que conocer la lengua. Entonces, no, no concibo, eh, no, no, no saber la lengua y viviendo aquí, la verdad. (@Fiona Félix, m, 45, dra., mx, TJ42)

Sí porque es una, estamos en frontera, pues. Es como de ley que tengas que, casi casi, pues. (@Jorge Mendieta Diaz, m, 30, mtra., mx-ena, TJ29)

El énfasis que los hablantes ponen en el verbo “tener”, en las frases “¡Tienes que saber inglés!”, “tienes que conocer la lengua” y “Es como de ley que tengas que”, sugieren que se percibe el saber inglés como un imperativo, más que como una necesidad. La “necesidad” del inglés carga consigo la ambivalencia de la “obligación”.

Lo necesitas, pero si no lo tienes, te falta.

En cambio, hay otros sujetos que perciben el inglés como una **característica “natural”** de los habitantes de Tijuana. Lo atribuyen, en gran medida, al paisaje lingüístico, a la oferta educativa y el campo laboral en la ciudad:

Todos los que estamos crecimos en la frontera entendemos desde niños los *hello, bye, ok, WC*, etc. Vivimos en una ciudad, sociedad rodeada de palabras escritas y habladas en inglés. (@Max, b, 29, lic., mx, TJ27)

El inglés percibido tanto “natural” como una necesidad, genera también la percepción de una brecha entre quienes lo tienen y no lo tienen porque no se reconoce el inglés como un privilegio, sino como una obligación no cumplida o un requisito no logrado. En el caso del inglés percibido como rasgo natural, se asume ingenuamente que todos los tijuanaenses deben ser bilingües, y es una sorpresa encontrar a alguien que no lo sea. Así, la falta de inglés, en ambas perspectivas, se percibe como una deficiencia:

Esto, eh, lo construyo a partir de que es muy raro que un niño en la ciudad de Tijuana, por lo, no esté relacionado con el inglés, si no lo domina por lo menos que no lo sepa entender o lo sepa pronunciar. Creo que es una crítica, eh, o algo no positivo para el desarrollo satisfactorio de un chico en edad formativa escolar el hecho de no tener, de no tener, inglés, o comprenderlo o dominarlo o hablarlo, ¿no? Es, es, sería como, como un defecto en este caso, ¿no?, en la cuestión social. (@La Maga Oliveira, m, 31, mtra., mx, TJ30)

Para todas las madres entrevistadas, el inglés era también un **proyecto-meta** para sus hijos. Hablaban, por ejemplo, de lo importante que era para ellas ponerles la televisión solo en inglés para que lo adquirieran lo más temprano posible, o mencionaban que ellas de vez en cuando platicaban en inglés con sus hijos para motivarlos a practicar.

2 Los paréntesis que se encuentran después de sus testimonios en entrevistas o citas de publicaciones en *Facebook* representan: nombre o seudónimo, género (hombre/mujer), edad, nivel de estudios (preparatoria/licenciatura/maestría/doctorado), nacionalidad (mexicana/méxico-americana) y años de residencia en Tijuana.

Sin embargo, esta preocupación por que los hijos adquirieran el inglés solo se manifestó de parte de mujeres³. Ante la idea de que no saber inglés es un impedimento para el desarrollo académico y profesional, las mamás entonces procuraban que sus propios hijos no se quedaran atrás y adquirieran el inglés como segunda lengua tan pronto como fuera posible, de preferencia, mediante estrategias de inmersión cotidiana primero y mediante estrategias escolarizadas después.

Aunado a esta percepción del inglés como necesidad, está también la noción de que esta lengua tiene la cualidad de ser internacional. Se reconoce al inglés como *lingua franca* o como la **lengua de la globalización** por antonomasia.

Es uno de los idiomas más hablados mundialmente. Se puede usar para buscar trabajo o hacerte entender en otras partes, siempre hay alguien que hable inglés sin importar el país (@David Alvarado, b, 34, prep., mx, TJ34)

Las razones por las que considero que el idioma inglés es importante en la actualidad es derivado de la globalización en que nos encontramos inmersos. Es indudable que nadie está exento del contacto con el inglés, pues es posible encontrarlo en todas partes: redes sociales, tecnología y medios de comunicación. El ser monolingüe podría ser considerado analfabeta pues para cualquier profesión o estudios de posgrado, sea cual sea su naturaleza, es requerido el dominio del inglés por lo menos en un nivel básico. (@Jason Malafatti, b, 30, lic., mx, TJ5)

La idea de que ser monolingüe es tanto como ser analfabeta o que es como un “defecto” social, pone de relieve la noción de que no participar en esferas internacionales y en el consumo de productos estadounidenses y extranjeros lo aísla a uno socialmente y limita sus oportunidades de desarrollo porque se asume que el resto del mundo se rige a partir de esas expectativas.

Además, se tiene el supuesto de que el inglés es valorado de la misma manera globalmente. Se aplica una sobregeneralización del propio estilo de vida, declarándolo universal, y a partir de esta sobregeneralización, se ejerce una imposición simbólica sobre los otros. Precisamente, la idea de que el inglés es una lengua universal o la lengua franca de los negocios internacionales es un supuesto que proviene de la lógica del capitalismo neoliberal que se ha difundido como si fuera sentido común (Holborow 2015; Emmelhainz 2016). Pero en realidad, asumir este supuesto como hecho fáctico esconde e invisibiliza la desigualdad en el acceso al inglés y en las oportunidades de desarrollo que brinda para los individuos.

En sí, la suposición de que la mayoría de los tijuanaenses saben inglés es un error. Un estudio realizado en febrero de 2015 por la casa encuestadora IMERK concluyó que 23.3% de los habitantes de Tijuana saben hablar inglés (IMERK Opinion and Market Intelligence 2015). Considerando que en 2015 el director general del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), Juan Pardinas Carpizo, declaró que solo el 5% de la población mexicana habla inglés (Rodríguez Labastida 2015), la cifra en Tijuana claramente es muy superior al promedio nacional. Pero, aunque más personas hablen inglés en Tijuana a comparación del resto del país, estas no alcanzan a ser la mayoría. Están lejos de serlo.

Por otra parte, hubo sujetos quienes sí reconocieron el inglés como una **imposición** social en la frontera, hasta cierto punto autoinfligida por nuestros supuestos del mundo:

A veces me molesta la, la cercanía que tenemos con Estados Unidos y esta obligatoriedad de hablar inglés porque, pero esto es reciente, a partir de que he viajado a otras latitudes y veo que el inglés nada que ver, ni siquiera lo quieren hablar y digo “qué padre”, o sea no es de a fuerzas que quie., que necesitas hablar el inglés. (@Davos Fraga, b, 38, lic., mx, TJ34)

3 Para muchas mujeres, el estatus migratorio de sus hijos también era un proyecto-meta. Algunas habían tenido el nacimiento de sus hijos en un hospital de San Diego con el propósito de procurarles la ciudadanía estadounidense. En cuanto a las que todavía no eran madres, este era su plan para cuando estuvieran embarazadas. Cabe señalar que ningún hombre habló de este tema.

Para la gente en general creo que lo, lo han tomado como un, como parte del malinchismo que siempre hemos sufrido, ¿no? Con la ideología esa de que los gringos son mejores que nosotros y, tenemos que ser igual que ellos de alguna manera para poder estar en un cierto estatus o en un nivel, am, incluso de conocimiento porque, si no sabes inglés hasta la gente te mira así como que, como que eres un ignorante a veces. (@El Betillo, b, 37, lic., mx, TJ30)

En varios casos, el ver el uso del inglés como una tendencia impuesta ideológicamente por los Estados Unidos surge de un reconocimiento de la desigualdad simbólica en la relación entre México y Estados Unidos y el cómo esa desigualdad se traduce entre mexicanos y estadounidenses. Algunos de los sujetos manifestaban tener (o haber tenido en algún momento) una postura de resistencia hacia la cultura estadounidense, su dominio sobre otras formas de vida y, en algunos casos particulares, la forma en que algunos mexicanos aspiran a la ciudadanía, residencia o poder adquisitivo estadounidense. Este último punto emergió en diferentes entrevistas con los sujetos, expresado de muy diferentes maneras. Sin embargo, cabe destacar que este tipo de posturas estuvieron muy atadas a la situación fronteriza de cada sujeto, en particular, su acceso a la visa fronteriza. Por ejemplo, @Alex y @Melina comentaron que durante sus años de juventud temprana, cuando cursaban la licenciatura, tenían posturas marcadamente anti-imperialistas frente a los Estados Unidos (@Alex, por ejemplo, lo describe como que fue víctima de “un arranque nacionalista”) y pensaban que cualquier cosa que hicieran debían hacerlas en México para contribuir al desarrollo de su propio país.

Pero cuando entré a la universidad, eh, ya em., empecé a tener más como que la lógica fronteriza, por así decirlo. Entonces, yo tenía muchos compañeros que me resultaban como muy agringados y por lo mismo, yo los catalogaba como *posers* y yo “Ah, estos que se sienten gringos, ¿o qué?”, ¿no? Entonces, ahí yo em., empecé a tener como, no sé si un conflicto como ideológico, pero eh, (.) o sea, yo tenía una postura como anti-yanquis, ¿sabes? O

sea, era como “Ah, ¿qué les pasa?”, ¿no? “Si están México”, o sea, qué loco. (@Melina Amao, m, 38, mtra., mx, TJ18)

Sin embargo, con el paso de los años, el consumo prolongado de productos estadounidenses y, en ambos casos, el haber conseguido visa para cruzar más adelante en la edad adulta los llevó a suavizar sus posturas, a tal grado que @Alex recientemente llegó a considerar desarrollarse profesionalmente en Estados Unidos (solo para retractarse nuevamente tras su decepción por la elección de Trump como presidente) y @Melina ya incluso afirma identificarse con ciertos valores estadounidenses en oposición a ciertos valores conservadores característicos en familias y comunidades católicas mexicanas. Con estos ejemplos se plantea entonces que estas posturas de resistencia y/o afiliación hacia el inglés y la cultura estadounidense, por un lado, no se mantienen estáticas a lo largo del tiempo, sino que son dinámicas, y además se encuentran en fuerte relación con la condición fronteriza de los individuos.

Una percepción que prácticamente todo participante de la muestra tuvo en común es que el inglés brinda, indiscutiblemente, mejores oportunidades de trabajo, así como desarrollo profesional y académico. Muchos se sentían agradecidos por saber inglés, ya que ello les había permitido tener su actual empleo o les había abierto muchas puertas a lo largo de su trayectoria laboral. Varios de ellos han trabajado o trabajan en centros de llamadas, en campañas en inglés. Otros trabajan para empresas transnacionales, brindando atención a clientes estadounidenses desde Tijuana. Unos trabajan en Estados Unidos y otros son docentes del inglés. Quienes no trabajan en ninguna de estas circunstancias, aseguraron que el inglés es indispensable para ellos porque este les permite el acceso a material bibliográfico importante para su trabajo que no suele estar disponible en español. @Jason usa una metáfora interesante para explicar que el inglés representa una oportunidad:

Definitivamente, como le decía, te da oportunidades. Yo creo que es una, es una carta comodín que no todos, pues no tod., Es como cuando juegas el UNO. Y tienes ese comodín, el *wild card* que puede ser cualquier color, ¿no? y cualquier número. Yo creo que así es hablar inglés porque si tú quieres hacer cualquier, en cualquier área que quieras trabajar: como médico, como arquitecto, como ingeniero, como profesor; el hablar inglés te da un *plus* que no todos tienen. (@Jason Malafatti, b, 30, lic., mx, TJ5)

Esta noción de un “plus” o, como se ha evidenciado en otros testimonios, de que el inglés te da cierto “nivel” o “ventaja” sobre otros, remite a la consciencia de que el inglés opera como **capital social y lingüístico**. Al preguntarles a los informantes qué representa saber inglés en Tijuana a diferencia de lo que sucede en otros lugares de la República Mexicana, varios recalcaron que en el interior del país representa estatus socioeconómico, mientras en Tijuana se trataba más de una necesidad de la vida fronteriza. Sin embargo, es innegable que en Tijuana el inglés también representa un estatus, quizá no tan marcadamente económico, pero sí es estatus social que procura sus propios beneficios y representa un valor cosmopolita.

Yo creo que quien habla inglés en el interior de México, a diferencia de aquí de la frontera, Tijuana en particular, es porque tienen un, un, un, un nivel, una clase social un poco alta o media y que tuvieron acceso a estas escuelas de paga, privadas y lo practican. Y aquí en Tijuana no necesariamente. Aquí en Tijuana, eh, muchos pueden hablar inglés y creo que no necesariamente son de clase alta, clase media, hay muchos de clase baja que lo hablan, entonces sí creo esa diferenciación. Am. Hablar aquí en inglés en Tijuana es, este, (3) pues te da como un, como un estatus, como un, un, te puede dar un, un, una ventaja competitiva, definitivamente (@Davos Fraga, b, 38, lic., mx, TJ34)

Sin embargo, cabe resaltar que no todos los usos del inglés son apreciados como prestigiosos y esta tendencia marca que, en Tijuana, el uso y el valor del inglés también está atado, como en el resto del país, a una cuestión de clase social. Por ejemplo, algunos sujetos del estudio, ya sea durante la entrevista o en algunas de sus publicaciones de *Facebook*, llegaron a expresar desdén o molestia si escuchaban a trabajadores (a quienes a veces explícitamente los identificaban como deportados) hablando inglés en el transporte público o en la calle una vez que salían de sus lugares de trabajo, los centros de llamadas telefónicas, ampliamente conocidos en la ciudad como *call centers*.

[2015/10/20] Está divertido el *bullying* a los estudiantes de medicina⁴ (ustedes saben que los queremos!), pero hay otras esferas sociales en las que se repite la caricatura; inmediatamente me llega a la mente todos los trabajadores de *call centers*, que salen del trabajo y siguen hablando en inglés, como si por pretender que están en Estados Unidos por 8 horas los hiciera en efecto, estadounidenses. Recuerdo ir en camión a Villa Fontana, pero los dudes de al lado pensaban que iban en el *trolley*. #justsaying (@Alex González, b, 32, mtra., mx, TJ26)

La molestia ambivalente expresada en la publicación de *Facebook* va de la mano de la apreciación de que usar el inglés en contextos de viaje internacional, consumo y contacto con los Estados Unidos es bien visto porque se percibe como socialmente apropiado; pero si este se usa en un contexto laboral por la clase trabajadora, no conlleva el mismo estatus y, si se practica fuera de ese contexto, puede ser mal visto. Este doble vínculo o doble mirada sobre el bilingüismo y el uso del inglés ya ha sido evidenciada y analizada por autores como Heyman y Alarcón (2017); Sung-Yul Park y Wee (2012), Heller (2003) y Holborow (2015), especialmente en los casos de los centros de llamadas y otros casos donde las habilidades lingüísticas bilingües son herramientas esenciales

4 En esta publicación de *Facebook*, su autor se refiere a una tendencia de 2015 en las redes sociales en la que se empezó a ridiculizar a estudiantes de medicina por salir a la calle y transporte público vistiendo sus batas blancas fuera de sus trabajos, principalmente mediante memes.

en el trabajo (Boutet, 2012). Por otra parte, también solía ser mal visto el hecho de que trabajadores deportados usaran un inglés informal, lejos de la norma estándar o incluso mezclado con elementos del español, lo cual sugiere, además, que la variante de inglés que se use también repercute en la percepción de su valor.

Por último, el inglés fue percibido también como **capital cultural** por parte de algunos sujetos de la muestra. En estos casos, el inglés fue considerado como una herramienta para poder conocer otros modos de pensar y estar en contacto con otras culturas.

Considero que es importante el saber comunicarte efectivamente y saber un idioma, además que si le es posible a alguien entrar a otro mundo y dejar que ese mundo se haga parte de ti te traería oportunidades y experiencias diferentes. Cosas que considero importante experimentar (@Cristian Huante, b, 23, lic., mx, TJ22)

Se me hace bastante interesante por toda la, la, la cultura que lleva. O sea, una lengua conlleva muchas cosas, conlleva cultura, conlleva historia, este, eh, digamos que una parte del alma, de la, de la cultura (@Humberto Aquino, b, 24, prep., mx, TJ21)

Los sujetos que compartieron esta perspectiva opinaban que era enriquecedor conocer cualquier otra lengua además de la materna, no necesariamente el inglés.

A pesar de las evidentes bondades que tiene el inglés en opinión de los sujetos, sus posturas en torno a dónde y cuándo es válido utilizar la lengua son muy diferentes. Algunos creen que el inglés debe ser utilizado en los Estados Unidos o con estadounidenses, y el español en México y con hispanohablantes, y que es inaceptable mezclar o usar ambas lenguas al mismo tiempo. Adoptan una postura de *bilingüe estricto*, donde se entiende que la lengua está confinada a un espacio geográfico determinado y sus límites con otras lenguas están firmemente delimitados:

Y trato de nunca hablar el inglés aquí. Por lo mismo de que, yo soy muy territorial yo creo. Como que allá, inglés allá, español aquí (@Jorge Mendieta Diaz, m, 30, mtro., mx-eua, TJ29)

Curiosamente, esta postura fue más prevalente en sujetos transfronterizos, quienes trabajan en San Diego y residen en Tijuana o residen en ambos lados de la frontera. Es posible que la presión por corresponder a las expectativas sociales de ambos lados de la frontera y pertenecer en ambas comunidades influya sobre esta postura. Esta observación es congruente con un estudio de actitudes lingüísticas en jóvenes transfronterizos de Zentella (2013), donde los sujetos defendían la corrección lingüística y la clara delimitación entre el inglés y el español. En cambio, otros informantes adoptaron una postura de *bilingüe flexible* y consideran que el uso de la lengua dependerá de cada situación comunicativa particular y de la lengua de los interactuantes. Para ellos, es aceptable usar el inglés con el español cuando la situación lo amerite:

Si estoy hablando con alguien que es gringa, gringa, gringa, entonces es todo en inglés. Si estoy hablando con alguien que es, que es *half-and-half*, pues ahí puede ser revuelto, ¿no? depende, ¿no? Entonces yo me contextualizo con la persona con la que estoy hablando. Entonces, por ejemplo, con la gente que, que, te digo, que son mis amigos en *Face* y fuera de *Face* y que sé que manejan las dos lenguas y que manejan las dos culturas y todos pues ahí es la revuelta, ¿no? Y en, y no hay bronca, ¿no? en ese sentido (@Fiona Félix, m, 45, dra., mx, TJ42)

Esta fue la postura más popular entre los tijuanaenses binacionales, quienes cruzan a Estados Unidos como consumidores o turistas pero residen en México, y algunos transfronterizos. Por último, unos cuantos tendieron a favorecer la comunicación sobre la corrección lingüística. Afirmaban que más que el hecho de hablar un buen inglés o un buen español, lo más importante es que los involucrados en la interacción logren entenderse aunque eso implique usar dos o más lenguas u otros recursos, como onomatopeyas, gestos o señas.

Sobre el acento mexicano en el habla del inglés en Tijuana

Como se ha sugerido en fragmentos del apartado anterior, el dominio del inglés como capital lingüístico y social tiene un tope delimitado por los valores atribuidos a la clase social, el nivel educativo, la raza e incluso la nacionalidad mexicana. En otras palabras, el inglés como capital lingüístico no cobra valor por sí mismo como código, sino por su relación con otros símbolos y relaciones de poder (Rossi-Landi 1974; Bourdieu 2000). A lo largo del trabajo de campo se hizo evidente que cuando la competencia en el inglés se relacionaba con un origen mexicano, se percibía una devaluación. Por ejemplo, en la concepción de los tijuanaenses, no basta hablar inglés, sino que además es necesario tener un acento californiano. Un acento libre de fonemas y entonaciones mexicanas.

Porque, si bien a la mejor no lo manejo al 100% creo que sí tengo un acento que, que les ha gustado. Entre británico y americano, no sé, que no se percibe a veces mucho lo mexicano, que también hacen mucha diferenciación. (@Davos Fraga, b, 38, lic., mx, TJ34)

Sí creo que soy competente. Yo, yo me siento a veces que tengo mucho acento, pero aunque me dicen “No, no se te nota”. Pero bueno, uno es consciente a veces de que no, ahí en esa palabra yo tengo el acento, pero pues no podemos evitar hablar sin acento, o sea, de hecho el inglés, digamos, el hablante inglés en general y promedio habla con acento. Todos tenemos acento y, y los gringos igual hablan con acento dependiendo de dónde vienen. Entonces realmente no, no es para sentirse mal, pero yo sí argh. [*Pero qué, ¿por qué dices que percibes que tienes un acento? ¿Qué caracteriza tu acento que te hace(.)*] Me siento que se, que se, que se nota que es, que es mexicano. O sea que tengo ese acento mexicano en algunas, en algunas palabras, en otras no. (@Fiona Félix, m, 45, dra., mx, TJ42)

Se tiene la noción de que un inglés pronunciado con acento mexicano pierde autoridad; en otras palabras, tiene menos poder performativo (Austin 1962; Bourdieu 2000).

El acento es interpretado como marca distintiva para la racialización de los hablantes y esto los pone en una posición ya sea de ventaja o desventaja que difícilmente se puede evitar. Por ejemplo, en Estados Unidos el acento británico es reconocido como sexy e interesante por venir del extranjero; en cambio, un acento sureño es interpretado como indicador de baja educación y pobreza, aunque en realidad lo que indica el acento es el origen de la socialización lingüística de los hablantes. La racialización a partir del acento puede contribuir (y de hecho contribuye) a que algunos hablantes sean discriminados y se les nieguen oportunidades de empleo y vivienda. Por ejemplo, se ha documentado cómo personas afroamericanas han enfrentado discriminación constante en el acceso a rentas y compras de casas al ser rechazados desde el momento en que son escuchados por teléfono para pedir informes.

In housing, the National Fair Housing Alliance has long recognized “accents” as playing a significant role in housing discrimination against African Americans. On the job market, language-based discrimination intersects with issues of race, ethnicity, class, gender, sexuality, and national origin to make it more difficult for well-qualified applicants with an “accent” to receive equal opportunities. (Alim 2016: 27).

En el caso de los centros de llamadas en Tijuana, se suele preferir la contratación de personas deportadas porque se aprecia el valor de su acento y pronunciación estadounidense. @Samantha, una mujer de 26 años, trabaja reclutando personal en un importante centro de llamadas de la ciudad. Ella relata cómo en el proceso de reclutamiento de la empresa, el único requisito de admisión es un acento estadounidense, obviando el grado de estudios y preparación de los candidatos.

Me he dado cuenta, digo, yo sé que la carrera es súper importante, pero me he dado cuenta que el inglés en muchas empresas, y más en el, en la, pues en el ámbito donde yo me estoy moviend., donde me muevo pues, que es, que en los *call centers* pues vale más el in., y suena gacho, ¿no? Pero vale más el inglés a que yo les enseñe un

título o a que les enseñe una cédula profesional, no sé, o sea, vale muchísimo más. A veces yo estoy entrevistando y me dicen “Oye, ¿sabes qué? Necesitamos un supervisor para una cuenta de cobranza. Eh, requisitos: no importa la carrera, o sea, necesito que hable inglés”. [...] Este, aquí en frontera es, son deportados, todos los que tienen ese nivel de inglés son deportados. Y sí, no digo que sea cierto, pero, por ejemplo, viene una persona que su inglés es un poquito, pues no es, no tiene ese inglés conversacional y tiene ese acentito, entonces ya le pregunto como “Ah, ¿dónde aprendiste inglés?” “No pues en la escuela”. Ajá, sí hay una diferencia súper grande. Entonces, a veces sí pienso como “Pues sí cierto, pues son [ríe] deportados”, ¿no? “O sea, los que saben inglés muy bien, sí son deportados en su mayoría”. (@Samantha, m, 27, lic., mx, TJ23)

Estos testimonios parecen indicar que tan solo el contexto de adquisición del inglés puede poner a los hablantes en desventaja, a pesar de dominar bien la lengua. Por ello el deseo de muchos de los participantes de tener un inglés “sin acento (mexicano)”. Este deseo de hablar inglés como hablante nativo no es exclusivo de tijuaneños, también lo comparten residentes latinos en Estados Unidos (Rosa 2016), estudiantes de inglés tanto en países de habla inglesa como no inglesa (Timmis 2002, citado en Thomson 2012: 3) e inmigrantes en Canadá (Derwing 2003, citado en Thomson 2012: 3). Ante esta tendencia, no es de extrañarse que existan servicios que ofrecen “reducir” el acento de hablantes de segundas lenguas con la promesa de que incrementarán sus oportunidades de trabajo (Thomson 2012). Y si bien el hablar “sin acento” (o con acento californiano, en el caso de los tijuaneños) es una meta muy codiciada, resulta que esta apropiación, en otras circunstancias, también es despreciada y vista con mucha sospecha y rechazo. O sea, el tijuaneño aspira a la pronunciación y performatividad estadounidense, pero si se aproxima demasiado, es acusado de ilegítimo o impostor.

O sea, que es algo que comúnmente me dicen cuando cruzo. Este, una, “¿por qué no tienes acento?”, dos “¿por qué hablas inglés así?” Y,

o sea, prácticamente cada vez que cruzo tengo que explicar que mi mamá me dio clases de inglés, que mi mamá era maestra de inglés, ta ta ta ta, y que por eso mi inglés es así. (@Abuanda, m, 32, prep., mx, TJ27)

Tengo problemas cuando voy a cruzar, este, siempre piensan que me voy a ir allá a trabajar, siempre, siempre, siempre. Hubo un momento en el que sí me dio miedo porque estuve en, en, en la línea, estaba cruzando caminando, me empezaron a hacer muchos cuestionamientos. Luego trajeron a otro policía, otro oficial pues, a que me empezara a cuestionar que por qué hablaba inglés, que dónde lo había aprendido, que cuál era, cuáles eran mis intenciones. Y yo “() entonces a la otra mejor no hablo inglés”, ya después me dejaron pasar y ya pasé mis cosas como por el, los rayos-x o esa cosa, ¿no? donde pasas tu, tu bolsa, lo que sea. Y ya el otro oficial que estaba a la salida se veía como que era lat., se le notaba_ pues que era latino y me vio con cara bien estresada porque yo estaba como que a punto de llorar porque me sentí muy frustrada @, ¿no? Y me dice “*Everything okey or just a little bit tired?*” Y me dice, este, oh “*Good English, though?*” y yo “*Yeab, I know. Thank you!*”. Pues sí, ¿no? O sea, ya, ya sé, casi me quitan la visa [ríe] ahorita por eso, entonces. Sí. (@Samantha, m, 27, lic., mx, TJ23)

Estas anécdotas ilustran cómo el valor del inglés con acento estadounidense en boca de un mexicano no vale lo mismo en Tijuana que en Estados Unidos. En Tijuana puede ser señal de estatus y capital lingüístico, pero al cruzar a Estados Unidos y tratar de incorporarse al modelo que se pretende reproducir, se encuentra resistencia y discriminación, un claro aviso de que “en realidad no se pertenece”; aunque se sepa la lengua, no se puede ser partícipe en la misma calidad que un estadounidense.

Discusión

Evidentemente el bilingüismo en Tijuana, y en particular el uso del inglés en la región, no está libre de ambivalencias y tensiones que se hacen manifiestas en las posturas ideológicas y actitudes de los hablantes. El valor que se deposita sobre el

inglés y el español en la ciudad está en intersección con relaciones verticales de poder, donde el monolingüismo en inglés nativo estadounidense impera sobre el bilingüismo español-inglés mexicano, por un lado, y el dominio de una norma estándar y de acento californiano en contextos de consumo, estudios y viaje internacional, más relacionados con la clase media y alta, destaca sobre el uso informal, de acento mexicano en contextos de clase trabajadora, por el otro. Al mismo tiempo, el uso del inglés adquiere un valor afiliativo en relaciones horizontales de poder, donde, al ser utilizado junto con el español, es apreciado como símbolo de confianza, solidaridad (Heyman y Alarcón 2017: 158) y creatividad (Lanz Vallejo 2011).

Considero que la apreciación que los tijuaneños tienen del inglés se ha construido a partir de la asunción no-crítica de los supuestos capitalistas neoliberales que dibujan a esta lengua como mecanismo garantizador de movilidad social mediante el trabajo con alcances internacionales y el estatus que detenta la inclusión en una sociedad cosmopolita. Guattari y Rolnik (2006) proponen el concepto de “subjetividad capitalística” para ilustrar cómo el sistema capitalista moldea la subjetividad de los sujetos mediante los medios masivos de comunicación, el Estado y en sí el modelo económico que rige las lógicas del trabajo y su temporización y que produce y divulga valores, estéticas y deseos dependientes del capitalismo.

Todo lo que es producido por la subjetivación capitalística –todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por los equipamientos que nos rodean– no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones por medio de enunciados significantes. Tampoco se reduce a modelos de identidad o a identificaciones con polos maternos o paternos. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo (Guattari y Rolnik 2006: 43).

Emmelhainz (2016) lo plantea en términos de que la lógica capitalista neoliberal conforma parte del sentido común:

[...] la implementación gradual de las políticas neoliberales es disociable de la introducción del neoliberalismo como sentido común sensibilidad y afecto de los sujetos. Como consecuencia, el neoliberalismo es una forma de aprehender el mundo y generar conocimiento sobre él, en la que impera el pragmatismo para tomar decisiones enfocadas en los resultados y maximizando los beneficios económicos individuales (Emmelhainz 2016: 40).

Se deposita en el inglés la esperanza de que la promesa neoliberal de progreso, riqueza, prosperidad y autorrealización se cumpla abriéndole oportunidades a los sujetos bilingües, no considerando sus limitaciones en el sistema económico y político más amplio. Sin embargo, cabe recordar que la promesa neoliberal no plantea la libertad de los individuos, sino del capital. En este sentido, el inglés es la lengua mediadora del comercio, los servicios y gran parte de la cultura del entretenimiento y la tecnología, pero ella por sí misma no logra catapultar a los individuos hacia una esfera de participación económica y social plena en igualdad de condiciones y oportunidades en comparación a los ciudadanos americanos o europeos caucásicos. En muchos contextos, al contrario, estos supuestos posibilitan la continuidad del modelo económico neoliberal y global con sus relaciones desiguales de poder entre países y ciudadanías. Así lo interpretan también Heyman y Alarcón: “keeping in mind the importance of bilingualism to transnational economic power penetrating Mexico, we can say with confidence that overall, bilingualism is central to uneven and combined power in the border region” (Heyman y Alarcón, 2017: 162).

El ejemplo de los centros de llamadas es emblemático, pero la misma tendencia se ha observado también en muchas otras áreas del sector servicios, como en el ámbito médico y turístico, tanto en México como en distintas ciudades de los Estados Unidos y hasta en Canadá (Heller 2003),

donde se aprovecha el bilingüismo como habilidad de “lengua de obra” (Boutet 2012) que habrá de servir en empleos de poca retribución y pocas posibilidades de ascender, y donde además la cultura de los trabajadores se invisibiliza o se interpreta como potencial obstáculo. Tanto en las maquilas, como en los centros de llamadas de Tijuana es usual encontrarse con estructuras corporativas donde las altas gerencias están conformadas por equipos de ejecutivos extranjeros, comúnmente angloparlantes, que no dominan el español, y los supervisores o intermediarios entre las gerencias y, en muchos casos los trabajadores que están en directo contacto con los clientes o que realizan las actividades más elementales, son bilingües. Heyman y Alarcón notaron la misma tendencia en empleos del lado americano de la frontera internacional:

We found that fluent bilinguals concentrate in intermediate occupations that interact directly with a multilingual public [...]. Management and professions were disproportionately monolingual English speaking, while low-skill service providers [...] and manual laborers were disproportionately limited English proficient (Heyman y Alarcón 2017: 162).

Pues bien, las actitudes lingüísticas de los hablantes bilingües residentes en Tijuana responden en parte a un deseo aspiracional de movilidad y acceso a la cultura estadounidense que se dibuja más asequible mediante la clase social, por un lado, y por la nacionalidad por el otro.

Para futuras investigaciones cabría preguntarse de qué maneras estas posturas ideológicas y actitudes frente al inglés cambian entre individuos de clase social más elevada y entre aquellos de clase social baja. Cabría preguntarse lo mismo entre residentes de Tijuana bilingües y monolingües de diferente clase social, pues es de sospecharse que la diversidad de circunstancias y posibilidades migratorias tendrá un efecto importante en la percepción de la importancia, el valor y la utilidad del inglés, así como una diferencia en su uso, en tanto que estas condiciones suponen también una manera diferente de concebir el mundo y modelar las formas de vida y los deseos. Y más

adelante, en los años venideros, valdría también considerar si la lógica neoliberal que emerja previo a la contingencia sanitaria por COVID-19, que necesariamente supondrá un cambio importante para los empleos remotos, mayor incertidumbre en las estructuras tradicionales, así como un auge en las comunicaciones internacionales e interculturales mediadas por Internet y computadora en múltiples áreas y sectores, repercutirá en cambios sobre la percepción del valor del inglés o si, por el contrario, dará pie a una representación más democrática de las lenguas y sus hablantes.

Conclusión

Las actitudes lingüísticas son producto de la socialización y forman parte del “sentido común” de una comunidad de habla. En el contexto de los bilingües residentes en Tijuana, la contigüidad geográfica con los Estados Unidos y la vida transfronteriza influye muy fuertemente en sus percepciones sobre el inglés. Estas percepciones esconden y perpetúan desigualdad que es perjudicial para los sujetos mismos, de forma encubierta.

La lógica del capitalismo neoliberal se ha convertido en sentido común (Holborow 2015; Emmelhainz 2016) entre los ciudadanos del consumo (García Canclini 2009) y especialmente entre los habitantes de la frontera que se jacta de ser la puerta de entrada para México hacia el mundo globalizado. La lógica capitalista neoliberal pasa desapercibida como ideología y como producto de un proyecto político específico. El supuesto de los tijuanaenses en este estudio de que el inglés es una habilidad prácticamente “natural” en los residentes de la región, de que es una necesidad de primer nivel y de que es una oportunidad (casi garantizada) para el desarrollo profesional y laboral es parte de cómo opera el sentido común neoliberal. Se asume así que el inglés es un capital (lingüístico y cultural) que confiere valor al hablante y que ese valor es universal, como la lengua misma.

If the indexical meaning of English has been a purely instrumental one that derives from its association with specific fields such as science

and technology, now English is much more than that –it becomes a technology of the self (Foucault 1997) through which speakers align themselves with the order of the neoliberal society (Park y Wee 2012: 161).

Sin embargo, hay elementos de resistencia. Parte del discurso de los participantes en este estudio reconoce que la promesa neoliberal del inglés no termina de cumplirse. La crítica al imperialismo estadounidense, la consciencia de la

desigualdad económica entre México y Estados Unidos y el problema de la discriminación racial son algunos de los factores que generan ambivalencia en la identificación de los sujetos con el inglés y la cultura estadounidense. Pues si bien disfrutaban del consumo de entretenimiento estadounidense y de las posibilidades que el inglés les da, algunos reconocen las tensiones que representa la frontera, las políticas migratorias y la relación entre ambos países.



Referencias bibliográficas

- Alim, H. Samy. "Introducing Raciolinguistics: Racing Language and Linguaging Race in Hyperracial Times". *Raciolinguistics: How Language Shapes our Ideas about Race*, eds. Alim, H. Samy, John R. Rickford y Arnetta F. Ball, New York, Routledge, 2016, pp. 1-130.
- Austin, John L. *How to Do Things with Words*. Oxford University Press, 1962.
- Bourdieu, Pierre. *Cuestiones de sociología*. Madrid, Ediciones Istmo, 2000.
- Boutet, Josiane. "Language Workers: Emblematic Figures of Late Capitalism". *Language in Late Capitalism: Pride and Profit*, eds. Alexandre Duchene y Monica Heller, New York-Oxon, Routledge, 2012, pp. 207-229.
- Bureau of Transportation Statistics. Border Crossing/Entry Data | Annual Data. Consultada el 2 de agosto de 2020. <https://explore.dot.gov/views/BorderCrossingData/Annual?isGuestRedirectFromVizportal=y&embed=y>.
- Castillo Hernández, Mario Alberto. "El estudio de las actitudes lingüísticas en el contexto sociocultural: el caso del mexicano de Cuetzalan". *Anales de Antropología*, vol. 40, no. I, 2006, pp.283-317. Consultada el 7 de octubre de 2019. <http://revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/9962/15890>.
- COPLADE. "Apuntes de Población de Baja California". julio de 2013. COPLADE Baja California. Consultada el 2 de agosto de 2020. <http://www.copladebc.gob.mx/publicaciones/2013/Apuntes%20de%20Poblacion%20de%20los%20municipios%20de%20Baja%20California%202010-2030.pdf>.
- Emmelhainz, Irmgard. *La tiranía del sentido común: La reconversión neoliberal de México*. México, Paradiso Editores, 2016.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Random House Mondadori, 2009.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Madrid, Traficantes de sueños, 2006. <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol%C3%ADtica-TdS.pdf>.
- Heller, Monica. "Globalization, the new economy, and the commodification of language and identity". *Journal of Sociolinguistics*, vol. 7, no.4, 2003, pp. 473-492.
- Heyman, Josiah y Amado Alarcón. "Spanish-English Bilingualism in Uneven and Combined Relations". *The U.S.-Mexico Transborder Region: Cultural Dynamics and Historical Interactions*, eds. Vélez-Ibáñez, Carlos G. y Josiah Heyman, Tucson, The University of Arizona, 2017, pp. 157-168.
- Holborow, Marnie. *Language and Neoliberalism*. Oxon-New York, Routledge, 2015.
- IMERK Opinion and Market Intelligence. "Pocos hablantes del inglés en la frontera". *Pulso Ciudadano: El sentir de los Bajacalifornianos*. 23 de febrero de 2015. <http://rumboempresarial.coparmextijuana.org/publi/ingles.pdf>.
- Landry, Rodrigue y Bourhis, Richard Y. "Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: An empirical study". *Journal of Language and Social Psychology*, vol. 16, 1997, pp. 23-49.

Lanz Vallejo, Liliana. “El cambio de código español-inglés como creatividad lingüística y presentación de imagen en tweets escritos por tijuaneños”. *Memorias de las Ias Jornadas de Lenguas en Contacto*. Tepic, Universidad Autónoma de Nayarit, 2011. Consultada el 2 de agosto de 2020. http://www.cucsh.uan.edu.mx/jornadas/modulos/memoria/lanz_cambio_codigo.pdf.

Park, Joseph Sung-Yul y Lionel Wee. *Markets of English: Linguistic Capital and Language Policy in a Globalizing World*. New York-Oxfordshire, Routledge, 2012.

Rodríguez Labastida, Javier. “¿Hablas inglés? Felicidades, eres minoría en México.” *Alto Nivel*. 28 de abril de 2015. <http://www.altonivel.com.mx/50607-bajo-nivel-de-ingles-reduce-competitividad-de-mexico.html>.

Rosa, Jonathan. “From Mock Spanish to Inverted Spanglish: Language Ideologies and the Racialization of Mexican and Puerto Rican Youth in the United States”. *Raciolinguistics: How Language Shapes our Ideas about Race*, eds. Alim, H. Samy, John R. Rickford y Arneha F. Ball, New York, Routledge, 2016, pp. 65-80.

Rossi-Landi, Ferruccio. “Linguistics and Economics.” *Current Trends in Linguistics*, vol. 11, 1974, pp. 1788-2017.

Saville-Troike, Muriel. *The Ethnography of Communication*. Baltimore, University Park Press, 1982.

Thomson, Ron I. “Accent Reduction”. *The Encyclopedia of Applied Linguistics*, ed. Carol Chapelle, Wiley, 2012.

Zentella, Ana Celia. “Bilinguals and Borders: California’s Transfronteriz@s and Competing Constructions of Bilingualism”. *International Journal of Lasso*, vol. 32, no. 1, 2013, pp. 15-47.